



**5 de Enero de 2.013**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*En primer lugar, Nuestra Madre se dirige al vidente:*

Pequeño mío, pequeño mío, pequeño “gusanico”, mira mi Corazón lleno de espinas. Los hombres ponen muchas espinas, por tantos pecados y sacrilegios, al Divino Corazón de mi Hijo y a mi Corazón, así que, hijo mío, sigue haciendo las penitencias que te mando por la conversión del mundo. Sé sencillo y humilde, hijo mío, sé limpio de corazón, desecha todo aquello que es malo para tu alma y entrégate todo a mi Hijo y a mi Corazón Inmaculado. Pide mucho por los pobres pecadores, despójate de las riquezas del mundo y acógete a la pobreza. Pequeño mío, Yo soy tu Madre del Amor, tu Madre de Verdad, la Llena de Gracias, la que te quiere para estos menesteres, porque Yo quiero que tú seas baluarte en mis pequeños, aquí y en todo el mundo. Sigue el camino que Yo he puesto en tu caminar para que seas el pequeño de los pequeños.

*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Mi Corazón triunfará, hijos míos, pero mirad, mi Corazón sufre por los hombres ingratos del mundo, aquellos que dicen amarme y nos dan la espalda a mi Hijo y a Mí. ¡Cuántos pecados, hijos míos, se están cometiendo en el mundo porque los hombres han dando la espalda a su Dios!

Vosotros, hijos míos, sed fieles al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón. No dejéis de ir al Sagrario, mi Hijo está esperando con los brazos abiertos. Id, hijos míos, y no tengáis miedo de llevar el nombre de mi Hijo al mundo, predicad su Palabra, la Palabra que salva, hijos míos.

Faro de Luz será grande, hijos míos, ya lo es. Pero vosotros tenéis que ser los puentes y pilares de esta Obra, la Obra que mi Hijo, mi Dios Creador quiere, y esta Obra es aquí en Faro de

Luz. Hijos míos, venid a este Santo Lugar donde Yo estoy con todos vosotros.

Pedid mucho, hijos míos, por el Papa, por el Papa. También por todos los sacerdotes del mundo, como tantas veces os he dicho; a veces están solos, necesitan de vuestras oraciones. No les critiquéis, amadlos, amadlos mucho, que en vuestro silencio, allí donde estéis orando, tengáis una plegaria para todos ellos: por el Papa, víctima y mártir, incomprendido por tantos hijos suyos. Pero Yo le doy las fuerzas para que camine en ese amor tan profundo que tiene a todos los hombres. Es mi Hijo, mi Hijo Jesús, vuestro Jesús, el que está allí dentro del Papa. Sí, hijos míos, respetadle y no le critiquéis y amadlo, amadlo mucho.

Hijos míos, estamos en los últimos tiempos ya, por eso satanás está haciendo estragos en la humanidad. Está cogiendo a muchos hijos pequeños y los está llevando a su redil. Hoy que nadie habla del infierno. Y ¿sabéis por qué? Porque el hombre ya no mira a su Dios y a su Madre. A mí me arrinconan. Pero vosotros, hijos míos, como antes dije, llevad la Luz a vuestras familias, a vuestros amigos y no os olvidéis nunca de llevar el nombre de Mi Hijo en vuestros labios y en vuestros corazones. Sed, hijos míos, dulce como Yo soy Dulce. Cuando Yo vengo aquí y allá, donde me aparezco, os doy estas catequesis para que vosotros alimentéis con mi Corazón vuestro corazón.

Hijos míos, pedid mucho, orad mucho, que allí donde vosotros tengáis esas penas y esos dolores, en cualquier rincón en el que estéis, en vuestra habitación, en el Sagrario, Casa de Mi Hijo, decidle y pedidle, habladle, porque Él os hablará como un buen padre habla a un hijo.

Y vosotros, esposos, amad mucho a vuestras esposas; y vosotras, esposas, amad mucho a vuestros esposos. Hijos, amad también a vuestros padres, a vuestros abuelos, a vuestros amigos. El amor, hijos míos, es el que lleva al Cielo, si no amáis al que veis, ¿cómo vais a tener amor a Dios, si no le veis? Amad a Dios con todas vuestras fuerzas y con todo vuestro corazón, porque es Creador de todo, de todos vosotros, de toda la humanidad, de todo. Por eso vosotros tenéis que amarle con todo vuestro corazón. Él mueve todo, hijos míos, Él sabe todo, Él está esperando que vosotros vayáis a Él, con amor y con fidelidad, a pedirle y a decirle: Señor, aquí estoy, que se haga tu Voluntad.

Hijos míos, caminad, caminad, sed fuertes y venid a Mí, porque Yo, Mi Corazón, está con vosotros y no os dejaré nunca. Lleváis las gracias, hijos míos, de que estáis aquí hoy,

Conmigo, pidiendo por los pobres pecadores. Pero mirad, vosotros también tenéis que ser fuertes y no os olvidéis: confesión, penitencia, oración.

Este mes, hijos míos, quiero que meditéis a mi hijo Juan. Hacedlo, hacedlo, hijos míos, que eso que Yo os mando es para la salvación de vuestras almas.

Hijos míos, caminad Conmigo hasta el final, porque Yo, como tantas veces os he dicho, estoy tejiendo una alfombra con todos los Rosarios que rezáis aquí y en el mundo, para así un día, con mi Hijo, venir a llevaros a la Mesa Celestial.

Amaos, hijos míos, no os olvidéis del amor, el amor. Sed, como antes os dije, dulces como mi Corazón es Dulce. Pedid, hijos míos, por este Corazón que está lleno de espinas, de clavos que me clavan mis hijos, aquellos que no quieren el Corazón de la Salvación de mi Hijo y el Mío. Y a veces, hijos míos, tenemos que quitaros las caretas, algunas caretas, que no entienden o no saben entender el final del día, ya que un día os llamará mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, para el Cielo.

No os dejéis arrastrar por el demonio, hijos míos, no veáis todo fácil, porque él lo hace fácil. Buscad las puertas estrechas porque ese es el camino que lleva al Monte donde está mi Hijo en su Cruz esperándoos a todos para llevaros al Cielo. Eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que vosotros llevéis en vuestros corazones: Cruz es Amor y Amor es Cruz. Y como os dije al principio en este Mensaje de mi Corazón: amad a todos los sacerdotes, amad al Papa, respetadlos y queredlos.

Y así, hijos míos, mi Dios Creador os da la bendición, mi Hijo y el Espíritu Santo, mi Esposo, y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós, pequeños míos, adiós, hijos míos.

Respetaos en el amor, hijos míos, y volved a esta Casa, mi Casa, que Yo estoy aquí dando las gracias para todas vuestras almas.

Adiós, hijos.

*Ntra. Madre en Faro de Luz.*